

2 Crónicas

¹ Y Salomón, hijo de David, fue afirmado en su reino; y Jehová su Dios *fue* con él, y le engrandeció sobremanera.

² Y llamó Salomón a todo Israel, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.

³ Y fue Salomón, y toda la congregación con él, al lugar alto que *había* en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de la congregación de Dios, que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.

⁴ Mas David había traído el arca de Dios de Quiriat-jearim *al lugar que* él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.

⁵ Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella congregación.

⁶ Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que *estaba* en el tabernáculo de la congregación, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷ Y aquella noche apareció Dios a Salomón, y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.

⁸ Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y a mí me has puesto por rey en su lugar.

⁹ Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

¹⁰ Dame ahora sabiduría y entendimiento, para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo *que es tan grande*?

¹¹ Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste riquezas, ni posesiones, ni gloria, ni la vida de tus enemigos, ni pediste larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría y entendimiento para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹² sabiduría y entendimiento te son dados; y también te daré riquezas, posesiones y gloria, cual nunca hubo en los reyes que *han sido* antes de ti, ni después de ti habrá.

¹³ Y volvió Salomón a Jerusalén del lugar alto que *estaba* en Gabaón, de delante del tabernáculo de la congregación; y reinó sobre Israel.

¹⁴ Y reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

¹⁵ Y el rey acumuló plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro en abundancia como los sicómoros que *hay* en los valles.

¹⁶ Y Salomón tenía caballos y lienzos finos traídos de Egipto; pues los mercaderes del rey adquirían los lienzos finos por precio.

¹⁷ Y subían, y compraban en Egipto, un carro por seiscientas *piezas* de plata, y un caballo por

ciento cincuenta; y así se compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

2

¹ Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y una casa para su reino.

² Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil seiscientos que los gobernasen.

³ Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

⁴ He aquí yo edifico casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de Él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, y los sábados, y lunas nuevas, y festividades de Jehová nuestro Dios. Esto *será ordenanza* perpetua en Israel.

⁵ Y la casa que *que voy a* edificar *será* grande; porque nuestro Dios *es* grande sobre todos los dioses.

⁶ Pero ¿Quién podrá edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no le pueden contener? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, aunque sea sólo para quemar incienso delante de Él?

⁷ Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y

que sepa esculpir con los maestros que *están* conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

⁸ Envíame también del Líbano, madera de cedro, de abeto y de sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos *irán* con los tuyos,

⁹ para que me preparen mucha madera, porque la casa que voy a edificar *será* grande y portentosa.

¹⁰ Y he aquí daré a tus siervos, los cortadores de madera, veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite.

¹¹ Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

¹² Y además decía Hiram: Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, y que dio al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

¹³ Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, que fue de Hiram mi padre,

¹⁴ hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre *fue* de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera, en púrpura, en azul, en lino fino y en carmesí; asimismo para esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le propusiere, y estará con tus hombres peritos y con los de mi señor David tu padre.

¹⁵ Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el

trigo, la cebada, el aceite y el vino que ha dicho; ¹⁶ y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

¹⁷ Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸ Y señaló de ellos setenta mil cargadores, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos supervisores para hacer trabajar al pueblo.

3

¹ Entonces Salomón comenzó a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moriah, donde *el Señor* se había aparecido a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Orán jebuseo.

² Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos del mes, en el cuarto año de su reinado.

³ Éstas son las instrucciones que recibió Salomón para la construcción de la casa de Dios. La primera medida, la longitud, de sesenta codos; y la anchura de veinte codos.

⁴ El pórtico que *estaba* en la parte frontal *del templo*, tenía longitud de veinte codos, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte: y lo cubrió por dentro de oro puro.

⁵ Y techó la casa mayor con madera de abeto, la cual cubrió de oro fino, e hizo resaltar sobre ella palmeras y cadenas.

⁶ Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro *era* oro de Parvaim.

⁷ Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

⁸ Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya longitud *era* de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y la cubrió de oro fino *que ascendía* a seiscientos talentos.

⁹ Y el peso de los clavos *fue* de cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro las salas.

¹⁰ Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines, obra de escultura, los cuales cubrió de oro.

¹¹ La longitud de las alas de los querubines *era* de veinte codos; *porque* una ala *era* de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín.

¹² De la misma manera *una* ala del otro querubín *era* de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala *era* de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

¹³ Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pie con sus rostros *hacia* la casa.

¹⁴ Hizo también el velo *de* azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo resaltar en él querubines.

¹⁵ Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura, con sus capiteles encima, de cinco codos.

¹⁶ Hizo asimismo cadenas en el santuario, y *las* puso sobre los capiteles de las columnas: e hizo

cien granadas, *las* cuales puso en las cadenas.

¹⁷ Y levantó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

4

¹ Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

² También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo ceñía alrededor.

³ Y debajo de él *había* figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo todo alrededor; dos hileras de bueyes fundidos juntamente con el mar.

⁴ Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, y tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente; y el mar *asentaba* sobre ellos, y todas sus traseras *estaban* hacia el interior.

⁵ Y *tenía* de grueso un palmo menor, y el borde era como el borde de un cáliz, o de una flor de lirio; y recibía y le cabían tres mil batos.

⁶ Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el mar *era* para que los sacerdotes se lavaran en él.

⁷ Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, *los* cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.

⁸ Además hizo diez mesas y *las* puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.

⁹ A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

¹⁰ Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del sur.

¹¹ Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios;

¹² las dos columnas, los tazones, los capiteles que estaban en la parte superior de las dos columnas, y dos redes para cubrir los dos tazones de los capiteles que estaban sobre las columnas;

¹³ cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos hileras de granadas en cada redecilla, para que cubriesen los dos tazones de los capiteles que *estaban* sobre las columnas.

¹⁴ Hizo también las bases, sobre las cuales asentó las fuentes;

¹⁵ Un mar, y doce bueyes debajo de él:

¹⁶ Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la casa de Jehová, de bronce finísimo.

¹⁷ Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Zeredat.

¹⁸ Y Salomón hizo todos estos utensilios en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

¹⁹ Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

²⁰ Asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que las encendiesen delante del santuario interior conforme a la costumbre.

²¹ Y las flores, las lamparillas y las tenazas *las hizo* de oro, de oro perfecto.

²² También las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y los incensarios eran *de* oro puro. Y la entrada de la casa, sus puertas interiores para el *lugar* santísimo, y las puertas de la casa del templo *eran* de oro.

5

¹ Y acabada que fue toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón en ella las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios en los tesoros de la casa de Dios.

² Entonces Salomón congregó en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los príncipes de las tribus y a los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que subiesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

³ Y se juntaron al rey todos los varones de Israel, a la fiesta del mes séptimo.

⁴ Y vinieron todos los ancianos de Israel, y tomaron los levitas el arca:

⁵ Y subieron el arca, y el tabernáculo de la congregación, y todos los utensilios del santuario que *estaban* en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los subieron.

⁶ Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había a él reunido delante del arca,

sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

⁷ Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el *lugar* santísimo, bajo las alas de los querubines;

⁸ pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y cubrían los querubines por encima así el arca como sus barras.

⁹ E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del santuario interior, pero no se veían desde fuera; y allí han quedado hasta hoy.

¹⁰ En el arca no había sino las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho *pacto* con los hijos de Israel, después que salieron de Egipto.

¹¹ Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos);

¹² y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

¹³ Sucedió pues, que cuando los trompetistas y cantores al unísono hicieron oír su voz para alabar y dar gracias a Jehová; cuando elevaron la voz con trompetas y címbalos e instrumentos de música, y alabaron a Jehová, *diciendo*: Porque *Él es bueno*, porque para siempre es su miseri-

cordia, la casa se llenó *entonces* de una nube, la casa de Jehová.

¹⁴ Y los sacerdotes no pudieron seguir ministrando, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

6

¹ Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad.

² Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

³ Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel. Y toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴ Y él dijo: Bendito sea Jehová, el Dios de Israel, el cual con su mano ha cumplido *lo que* habló por su boca a David mi padre, diciendo:

⁵ Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶ Mas a Jerusalén he elegido para que esté en ella mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

⁷ Y David mi padre tuvo en *su* corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

⁸ Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

10 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual *está* el pacto de Jehová que Él hizo con los hijos de Israel.

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho una plataforma de bronce, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y la había puesto en medio del atrio. Y se puso sobre ella, e hincando sus rodillas delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 Jehová, Dios de Israel, no *hay* Dios semejante a ti ni en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que caminan delante de ti con todo su corazón;

15 Que has guardado para tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo prometiste con tu boca, y con tu mano *lo* has cumplido, como *sucede* este día.

16 Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, a condición que

tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

¹⁷ Ahora pues, oh Jehová, Dios de Israel, sea confirmada tu palabra que dijiste a tu siervo David.

¹⁸ Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

¹⁹ Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

²⁰ Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

²¹ Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

²² Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

²³ entonces escucha tú desde los cielos, y actúa, y juzga a tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme a su justicia.

²⁴ Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de ti en esta casa,

²⁵ entonces escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazles volver a

la tierra que diste a ellos y a sus padres.

²⁶ Si los cielos se cerraren, y no hubiere lluvia, por haber ellos pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

²⁷ entonces escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y enséñales el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.

²⁸ Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en las ciudades de su tierra; cualquiera que sea la plaga o enfermedad;

²⁹ toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa,

³⁰ entonces escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdona, y da a cada uno conforme a todos sus caminos, habiendo conocido su corazón (porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres);

³¹ para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

³² Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren,

y oraren en esta casa,

³³ entonces escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todas las cosas por las cuales el extranjero hubiere clamado a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

³⁴ Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

³⁵ entonces escucha tú desde los cielos su oración y su súplica, y ampara su causa.

³⁶ Si pecaren contra ti (pues no *hay* hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de *sus* enemigos, y éstos los llevaren cautivos a tierra lejana o cercana;

³⁷ si ellos volvieren en sí en la tierra donde fueron llevados cautivos; y se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impíamente hemos actuado;

³⁸ si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

³⁹ entonces escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó contra ti.

⁴⁰ Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

⁴¹ Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh Jehová Dios, vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

⁴² Jehová Dios, no voltees tu rostro de tu unguido; acuérdate de las misericordias para con David tu siervo.

7

¹ Y cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.

² Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

³ Y cuando todos los hijos de Israel vieron descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron, y dieron gracias a Jehová, *diciendo*: Porque Él es bueno, y su misericordia es para siempre.

⁴ Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁵ Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

⁶ Y los sacerdotes cumplían con su ministerio; y los levitas con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia

es para siempre; cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

⁷ También santificó Salomón el medio del atrio que *estaba* delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho, no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

⁸ Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una grande congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹ Al octavo día hicieron asamblea solemne, porque celebraron la dedicación del altar siete días, y la fiesta siete días.

¹⁰ Y a los veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

¹¹ Acabó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey: y en todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová y en su propia casa, fue prosperado.

¹² Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

¹³ Si yo cerrare los cielos, para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

¹⁴ Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos;

entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

¹⁵ Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar:

¹⁶ Pues que ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

¹⁷ Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

¹⁸ yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón *que* gobierne en Israel.

¹⁹ Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos que yo he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

²⁰ yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y la pondré por proverbio y escarnio en todos los pueblos.

²¹ Y esta casa que es ilustre, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

²² Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y abrazaron dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso Él ha traído todo este mal sobre ellos.

8

¹ Y aconteció que al cabo de veinte años que Salomón había edificado la casa de Jehová y su casa,

² reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

³ Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.

⁴ Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de abastecimiento que edificó en Hamat.

⁵ Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba, y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, de muros, puertas, y barras;

⁶ y a Baalat, y a todas las ciudades de abastecimiento que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

⁷ Y a todo el pueblo que *había* quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no *eran* de Israel,

⁸ los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

⁹ Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque *eran* hombres de guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

¹⁰ Y tenía Salomón doscientos cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban

en aquella gente.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi esposa no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son santas.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová, que había él edificado delante del pórtico,

13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas, y en las fiestas solemnes, tres veces en el año, *esto es*, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos.

14 Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo establecido por David su padre; y los levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta: porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no se apartaron del mandamiento del rey dado a los sacerdotes y a los levitas, en ningún asunto, ni en cuanto a los tesoros:

16 Porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que la casa de Jehová fue fundada hasta que se acabó, hasta que la casa de Jehová fue acabada del todo.

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber, y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado navíos por

mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar; los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro y *los* trajeron al rey Salomón.

9

¹ Y oyendo la reina de Seba la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

² Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas; nada hubo tan difícil que Salomón no le pudiese responder.

³ Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁴ los manjares de su mesa, las sillas de sus siervos, el estado de sus criados, las vestiduras de ellos, sus maestresalas y sus vestiduras, y su escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó sin aliento.

⁵ Y dijo al rey: Verdad es lo que *había* oído en mi tierra de tus hechos y de tu sabiduría;

⁶ Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; *porque* tú sobrepasas la fama que yo había oído.

⁷ Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están siempre delante de ti, y

oyen tu sabiduría.

⁸ Jehová tu Dios sea bendito, el cual se ha agradado en ti para ponerte sobre su trono por rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

⁹ Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Seba al rey Salomón.

¹⁰ También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹¹ E hizo el rey *de* la madera de sándalo gradas en la casa de Jehová, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en tierra de Judá se había visto madera semejante.

¹² Y el rey Salomón dio a la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo *que* ella había traído al rey. Después se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

¹³ Y el peso de oro que venía a Salomón cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁴ sin contar *el que* traían los mercaderes y negociantes. También todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.

¹⁵ Hizo también el rey Salomón doscientos escudos *de* oro labrado, cada uno de los cuales tenía seiscientos *siclos* de oro labrado.

¹⁶ Asimismo trescientos escudos de oro labrado, teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro; y

los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

18 Y *había* seis gradas al trono, con un estrado de oro fijado al trono, y brazos a ambos lados del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho otro trono semejante en ningún reino.

20 Toda la vajilla del rey Salomón *era* de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios y pavos reales.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.

24 Y de éstos, cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestiduras, armas, aromas, caballos y mulos, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta el término de Egipto.

²⁷ E hizo el rey que en Jerusalén la plata *llegara a ser* como las piedras, y los cedros como los sicómoros que se dan en abundancia en los valles.

²⁸ Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.

²⁹ Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no *están* escritos en los libros del profeta Natán, y en la profecía de Ahías silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam, hijo de Nabat?

³⁰ Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

³¹ Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y Roboam su hijo reinó en su lugar.

10

¹ Y Roboam fue a Siquem porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

² Y como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, el cual *estaba* en Egipto, donde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

³ Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴ Tu padre agravó nuestro yugo; ahora pues, alivia tú algo de la dura servidumbre, y del grave yugo que tu padre puso sobre nosotros, y te serviremos.

⁵ Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado delante de Salomón su

padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷ Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

⁸ Mas él dejó el consejo que le dieron los viejos, y tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio;

⁹ y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰ Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú aligéralo. Así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹ Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo *os castigaré* con escorpiones.

¹² Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día; según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

¹³ Y les respondió el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

¹⁴ y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré a vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo *os castigaré* con escorpiones.

¹⁵ Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa

era de Dios, para cumplir Jehová su palabra que había hablado, por Ahías silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

¹⁶ Y *viendo* todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *tenemos* herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

¹⁷ Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸ Envió luego el rey Roboam a Adoram, que *tenía* cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró para subir a un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

11

¹ Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil *hombres*, guerreros escogidos, para pelear contra Israel y volver el reino a Roboam.

² Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

³ Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciendo:

⁴ Así dice Jehová: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la

palabra de Jehová, y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

⁵ Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

⁶ Y edificó a Belén, a Etam, a Tecoa,

⁷ a Bet-zur, a Soco, a Adulam,

⁸ a Gat, a Maresa, a Zif,

⁹ a Adoraim, a Laquis, a Azeca,

¹⁰ a Zora, a Ajalón y a Hebrón, que *eran* ciudades fortificadas en Judá y en Benjamín.

¹¹ Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite.

¹² Y en todas las ciudades, *puso* escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

¹³ Y los sacerdotes y los levitas que *estaban* en todo Israel, se pasaron a él de todos sus términos.

¹⁴ Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los habían excluido del ministerio de Jehová.

¹⁵ Y él se hizo sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios y para los becerros que él había hecho.

¹⁶ Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová, el Dios de Israel; y se vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁷ Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam, hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y se tomó Roboam por esposa a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.

19 La cual le dio a luz estos hijos; Jeús, Semarías y Zaham.

20 Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.

21 Mas Roboam amó a Maaca, hija de Absalón sobre todas sus esposas y concubinas; porque tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abías, hijo de Maaca, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque *quería* hacerlo rey.

23 Y actuó con astucia, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio víveres en abundancia, y pidió muchas esposas.

12

1 Y sucedió que cuando Roboam se fortaleció y afirmó el reino, dejó la ley de Jehová, y con él todo Israel.

2 Y sucedió que en el quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén (por cuanto se habían rebelado contra Jehová),

3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, no *tenía* número; es decir, los libios, los suquienos y los etíopes.

4 Y tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

⁵ Entonces el profeta Semaías vino a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

⁶ Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.

⁷ Y como vio Jehová que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré, sino que les daré alguna liberación y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

⁸ Pero serán sus siervos; para que sepan lo que es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

⁹ Subió, pues, Sisac, rey de Egipto, a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó: y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.

¹⁰ Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹ Y cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia, y los traían y después los volvían a la cámara de la guardia.

¹² Y como él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

¹³ Y Roboam se fortaleció en Jerusalén, y reinó; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las

tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre *fue* Naama amonita.

¹⁴ E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

¹⁵ Y los hechos de Roboam, primeros y postreros, ¿no *están* escritos en los libros del profeta Se-maías y del vidente Iddo, según las genealogías? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

¹⁶ Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y Abías su hijo reinó en su lugar.

13

¹ A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.

² Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Micaía hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³ Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

⁴ Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que *es* en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

⁵ ¿No sabéis vosotros, que Jehová, el Dios de Israel, dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos mediante pacto de sal?

⁶ Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.

⁷ Y se unieron a él unos hombres vanos, hijos de Belial, y pudieron más que Roboam, hijo de Salomón, porque Roboam era joven y tierno de corazón y no pudo defenderse de ellos.

⁸ Y ahora vosotros tratáis de fortificaros contra el reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque *sois* muchos, y *tenéis* con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

⁹ ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de *otras* tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de *los que no son* dioses?

¹⁰ Mas en cuanto a nosotros, Jehová *es* nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran a Jehová *son* los hijos de Aarón, y los levitas en la obra;

¹¹ los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y *ponen* los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios; mas vosotros le habéis dejado.

¹² Y he aquí Dios *está* con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros padres, porque no os irá bien.

¹³ Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la retaguardia; y estando así

delante de ellos, la emboscada *estaba* a espaldas de Judá.

¹⁴ Y como miró Judá, he aquí que *tenía* batalla delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

¹⁵ Entonces los de Judá alzaron grito; y así que ellos alzaron el grito, sucedió que Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá:

¹⁶ Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷ Y Abías y su gente hacían en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

¹⁸ Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁹ Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Betel con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

²⁰ Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías; y lo hirió Jehová, y murió.

²¹ Pero Abías se fortificó; y tomó catorce esposas, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

²² Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, *están* escritos en la historia del profeta Iddo.

14

¹ Y durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo

Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

² Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

³ Porque quitó los altares de los *dioses* extraños, y los lugares altos; quebró los ídolos, y destruyó las imágenes de Asera;

⁴ y mandó a Judá que buscase a Jehová, el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

⁵ Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes, y el reino estuvo quieto delante de él.

⁶ Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos años; porque Jehová le había dado reposo.

⁷ Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y Él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

⁸ Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas; de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos; todos *eran* hombres valerosos.

⁹ Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de mil millares y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

¹⁰ Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

¹¹ Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: Jehová, no

es gran cosa para ti ayudar al poderoso así como al que no tiene fuerza. Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú *eres* nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

¹² Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³ Y Asa, y el pueblo que *estaba* con él, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

¹⁴ Y derrotaron también a todas las ciudades de alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

¹⁵ También destruyeron las cabañas de los ganados, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

15

¹ Y el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded;

² y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Jehová *estará* con vosotros, si vosotros estuviereis con Él: y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, Él también os dejará.

³ Muchos días *ha estado* Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñe, y sin ley:

⁴ Mas cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, Él fue

hallado de ellos.

⁵ En aquellos tiempos no *había* paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

⁶ Y una nación destruía a otra nación, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

⁷ Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos; que recompensa hay para vuestra obra.

⁸ Y cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Efraín; y reparó el altar de Jehová que *estaba* delante del pórtico de Jehová.

⁹ Y reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los extranjeros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios *era* con él.

¹⁰ Se reunieron, pues, en Jerusalén en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

¹¹ Y en aquel mismo día ofrecieron sacrificios a Jehová, del botín *que* habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹² E hicieron pacto de que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma;

¹³ y que cualquiera que no buscase a Jehová, el Dios de Israel, muriese, ya fuese grande o pequeño, hombre o mujer.

¹⁴ Y lo juraron a Jehová con gran voz y júbilo, a

son de trompetas y de bocinas.

¹⁵ Y todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban; y fue hallado de ellos; y Jehová les dio reposo por todas partes.

¹⁶ Y aun a Maaca, madre del rey Asa, él mismo la quitó de *ser* reina, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa deshizo la imagen y *la* desmenuzó y *la* quemó junto al torrente de Cedrón.

¹⁷ Mas con todo eso los lugares altos no fueron quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

¹⁸ Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

¹⁹ Y no hubo *más* guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

16

¹ En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno a Asa, rey de Judá.

² Entonces Asa sacó la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y los envió a Benadad, rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³ *Haya* alianza entre tú y yo, como *la hubo* entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

⁴ Y consintió Benadad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a las ciudades de Israel; y derrotaron a Ahión, a Dan, a Abel-maim y a las ciudades de abastecimiento de Neftalí.

⁵ Y sucedió que cuando Baasa *lo oyó*, cesó de edificar a Ramá, y dejó su obra.

⁶ Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y madera con que Baasa edificaba y con ella edificó a Geba y Mizpa.

⁷ En aquel tiempo el vidente Hanani vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸ Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? con todo, porque te apoyaste en Jehová, Él los entregó en tus manos.

⁹ Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrarse poderoso a *los* que tienen corazón perfecto para con Él. Localmente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá guerras contra ti.

¹⁰ Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en la casa de la cárcel, porque se encolerizó en extremo a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a *algunos* del pueblo.

¹¹ Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, *están* escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹² Y en el año treinta y nueve de su reinado Asa enfermó de sus pies, y aun en su enfermedad no

buscó a Jehová, sino a los médicos.

¹³ Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴ Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas *especias* aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

17

¹ Y reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

² Y puso ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en la tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

³ Y Jehová fue con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David, su padre, y no buscó a los Baales;

⁴ sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos y no según las obras de Israel.

⁵ Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio presentes a Josafat; y tuvo riqueza y gloria en abundancia.

⁶ Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

⁷ Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

⁸ y con ellos a los levitas, Semaías, Netanías, Zebadías, y Asael, y Semiramot, y Jonatán, y

Adonías, y Tobías, y Tobadonías, levitas; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

⁹ Y enseñaron en Judá, *teniendo* consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰ Y cayó el temor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que *estaban* alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josafat.

¹¹ Y *algunos* de los filisteos trajeron presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹² Y Josafat fue engrandeciéndose más y más; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de abastecimiento.

¹³ Tuvo además muchos negocios en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

¹⁴ Y éste *es* el número de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares; el general Adna, y con él trescientos mil hombres muy valientes;

¹⁵ Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

¹⁶ Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷ De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

¹⁸ Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil apercebidos para la guerra.

¹⁹ Éstos eran siervos del rey, sin contar *los* que el rey había puesto en las ciudades fortificadas

por todo Judá.

18

¹ Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia, y trabó parentesco con Acab.

² Y después de *algunos* años descendió a Acab a Samaria; por lo que mató Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él *venía*; y le persuadió que fuese *con él* a Ramot de Galaad.

³ Y dijo Acab, rey de Israel a Josafat, rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; *iremos* contigo a la guerra.

⁴ Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁵ Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios *los* entregará en mano del rey.

⁶ Mas Josafat dijo: ¿*Hay* aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

⁷ Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aún *hay* aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías, hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

⁸ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

⁹ Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de *sus*

vestiduras reales; y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰ Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así dice Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos del todo.

¹¹ De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y sé prosperado; porque Jehová *la* entregará en mano del rey.

¹² Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz *anuncian* al rey bienes; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

¹³ Y dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

¹⁴ Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y él respondió: Subid, que seréis prosperados, que serán entregados en vuestras manos.

¹⁵ Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

¹⁶ Entonces él dijo: He visto a todo Israel dispersado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

¹⁷ Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho yo *que* no me profetizaría bien, sino mal?

¹⁸ Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo

el ejército del cielo estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Jehová, y dijo: Yo lo induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos los profetas. Y *Jehová* dijo: Incita, y también prevalece; sal y hazlo así.

22 Y he aquí ahora ha puesto Jehová espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y volvedlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.

26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oídlo, pueblos todos.

28 Subió, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

²⁹ Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, mas tú vístete tus vestiduras reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entraron en la batalla.

³⁰ Y el rey de Siria había mandado a los capitanes de los carros que *tenía* consigo, diciendo: No peleéis contra chico ni contra grande, sino sólo contra el rey de Israel.

³¹ Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat clamó, y lo ayudó Jehová, y Dios los apartó de él;

³² pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

³³ Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

³⁴ Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; mas murió a la puesta del sol.

19

¹ Y Josafat, rey de Judá, se volvió en paz a su casa en Jerusalén.

² Y le salió al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues la ira de la presencia de Jehová *será* sobre ti por ello.

³ Pero se han hallado en ti cosas buenas, porque cortaste de la tierra las imágenes de Asera y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

⁴ Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; mas daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

⁵ Y puso jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todas las ciudades.

⁶ Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual *está* con vosotros cuando juzgáis.

⁷ Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; guardad y haced; porque en Jehová nuestro Dios no *hay* iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir cohecho.

⁸ También en Jerusalén Josafat puso *algunos* de los levitas y de los sacerdotes y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová, y para las controversias, cuando regresaron a Jerusalén.

⁹ Y les mandó, diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

¹⁰ En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos y derechos, habéis de amonestarles que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así no pecaréis.

¹¹ Y he aquí Amarías, el sumo sacerdote, *será* el que os presida en todos los asuntos de Jehová; y

Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas *serán* oficiales en presencia de vosotros. Actuad con valentía y Jehová será con el bueno.

20

¹ Pasadas estas cosas, aconteció *que* los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros, *además* de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

² Entonces vinieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Viene contra ti una grande multitud del otro lado del mar, y de este lado de Siria; y he aquí ellos *están* en Hazezón-tamar, que es Engadí.

³ Y Josafat tuvo temor, y puso su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

⁴ Y se reunieron los de Judá para pedir *socorro* a Jehová, y también de todas las ciudades de Judá vinieron a buscar a Jehová.

⁵ Entonces Josafat se puso en pie en la congregación de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

⁶ y dijo: Oh Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo, y señoreas sobre todos los reinos de las naciones? ¿*No está* en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

⁷ ¿No eres tú nuestro Dios, que echaste a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

⁸ Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre *está* en esta casa), y en nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú oirás y *nos* ayudarás.

10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiese cuando venía de la tierra de Egipto, por lo cual se apartaron de ellos, y no los destruyeron;

11 he aquí, *ahora* ellos nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer, mas a ti *volvemos* nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, sus esposas y sus hijos.

14 y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la congregación,

15 y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque la batalla no *es* vuestra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estaos quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová *será* con vosotros.

18 Entonces Josafat se inclinó rostro en tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová, el Dios de Israel, a fuerte y alta voz.

20 Y se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados.

21 Y habiendo consultado con el pueblo, puso a algunos que cantasen a Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras salían delante del ejército, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia *es* para siempre.

22 Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados:

23 Pues los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado a los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto,

miraron hacia la multitud; y he aquí yacían ellos en tierra muertos, ninguno había escapado.

²⁵ Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestiduras como joyas preciosos, las cuales tomaron para sí, tantas, que no las podían llevar; tres días duró el despojo, porque era mucho.

²⁶ Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

²⁷ Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para tornarse a Jerusalén con gozo, porque Jehová les había dado gozo sobre sus enemigos.

²⁸ Y vinieron a Jerusalén, a la casa de Jehová, con salterios, arpas, y trompetas.

²⁹ Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de *aquella* tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

³⁰ Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Dios le dio reposo por todas partes.

³¹ Así reinó Josafat sobre Judá. Treinta y cinco años *tenía* cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Azuba, hija de Silhi.

³² Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

³³ Con todo eso los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su

corazón al Dios de sus padres.

³⁴ Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí *están* escritos en las palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual *es* hecha mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Pasadas estas cosas, Josafat, rey de Judá, trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual fue dado a la impiedad:

³⁶ E hizo con él compañía para construir navíos que fuesen a Tarsis; y construyeron los navíos en Ezión-geber.

³⁷ Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron y no pudieron ir a Tarsis.

21

¹ Y durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y Joram su hijo reinó en su lugar.

² Éste tuvo hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos éstos *fueron* hijos de Josafat, rey de Israel.

³ Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas y ciudades fortificadas en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque él *era* el primogénito.

⁴ Y cuando Joram ascendió al reino de su padre y se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a *algunos* de los príncipes de Israel.

⁵ Y Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

⁶ Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por esposa a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

⁷ Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría una lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

⁸ En los días de éste los edomitas se rebelaron contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.

⁹ Entonces pasó Joram con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y se levantó de noche, e hirió a los edomitas que le habían cercado, y a todos los comandantes de sus carros.

¹⁰ Así que los edomitas se rebelaron contra la mano de Judá hasta hoy. También se rebeló en el mismo tiempo Libna, para no estar bajo su mano; por cuanto él había dejado a Jehová, el Dios de sus padres.

¹¹ Además de esto edificó lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y a *lo mismo* impelió a Judá.

¹² Y le vino una carta del profeta Elías que decía: Jehová, el Dios de David tu padre dice así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

¹³ sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los

moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, *los cuales eran* mejores que tú.

¹⁴ He aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus esposas, y a toda tu hacienda;

¹⁵ y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que los intestinos se te salgan a causa de tu enfermedad día tras día.

¹⁶ Entonces Jehová despertó contra Joram el espíritu de los filisteos, y de los árabes que *estaban* junto a los etíopes;

¹⁷ y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus esposas; que no le quedó hijo, sino Joacaz el menor de sus hijos.

¹⁸ Después de todo esto Jehová lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

¹⁹ Y aconteció que en el transcurrir de los días, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como lo habían hecho a sus padres.

²⁰ Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén; y se fue sin ser deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

22

¹ Y los moradores de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la tropa

había venido con los árabes al campamento y había dado muerte a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

² Cuarenta y dos años *tenía* Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

³ También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre le aconsejaba a que hiciese impiamente.

⁴ Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵ Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

⁶ Y se volvió a Jezreel para ser curado de las heridas que le habían hecho en Ramá, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque éste estaba enfermo.

⁷ Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese hollado viniendo a Joram; porque cuando vino, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que cortase la casa de Acab.

⁸ Y aconteció que cuando Jehú ejecutaba juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

⁹ Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo tomaron, y lo trajeron a

Jehú, y lo mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: *Es* hijo de Josafat, el cual buscó a Jehová de todo su corazón. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

¹⁰ Entonces Atalía, madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y destruyó a toda la simiente real de la casa de Judá.

¹¹ Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo arrebató de entre los hijos del rey, a los cuales mataban y le guardó a él y a su nodriza en una recámara. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

¹² Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el país.

23

¹ Mas el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los centuriones, Azarías, hijo de Jeroham, y a Ismael, hijo de Johanán, y a Azarías, hijo de Obed, y a Maasías, hijo de Adaías y a Elisafat, hijo de Zicri;

² los cuales rodeando por Judá, juntaron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

³ Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová lo tiene dicho de los hijos de David.

⁴ Esto *es* lo que habéis de hacer: una tercera parte de vosotros que entran el sábado, *estarán*

de porteros con los sacerdotes y los levitas;

⁵ y una tercera parte *estará* en la casa del rey; y una tercera parte, a la puerta del Fundamento; y todo el pueblo *estará* en los atrios de la casa de Jehová.

⁶ Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y los levitas que sirven; éstos entrarán, porque *están* consagrados; y todo el pueblo hará la guardia de Jehová.

⁷ Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, será muerto; y estaréis con el rey cuando entrare y cuando saliere.

⁸ Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada uno a los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

⁹ Y el sacerdote Joiada dio a los centuriones las lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, que *estaban* en la casa de Dios;

¹⁰ Y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su arma en su mano, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del templo, junto al altar y el templo, alrededor del rey.

¹¹ Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, *le dieron* el testimonio y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron y dijeron: ¡Viva el rey!

¹² Y como Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al

pueblo a la casa de Jehová;

¹³ y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompetistas junto al rey, y todo el pueblo de la tierra hacía alegrías y tocaban trompetas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

¹⁴ Entonces el sacerdote Joiada sacó a los centuriones que estaban al mando del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a filo de espada. Porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

¹⁵ Ellos, pues, le echaron mano; y cuando llegó a la entrada de la puerta de los Caballos de la casa del rey, allí la mataron.

¹⁶ Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

¹⁷ Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

¹⁸ Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová bajo la mano de los sacerdotes y los levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como *está* escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantos, conforme *fue ordenado* por David.

¹⁹ Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase

ningún inmundo.

²⁰ Tomó después a los centuriones, y a los principales, y a los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo de la tierra, e hizo descender al rey de la casa de Jehová; y vinieron a través de la puerta mayor a la casa del rey, y sentaron al rey sobre el trono del reino.

²¹ Y se regocijó todo el pueblo del país, y la ciudad estuvo quieta, después que mataron a Atalía a filo de espada.

24

¹ Siete años *tenía* Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

² Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote.

³ Y Joiada tomó para él dos esposas; y engendró hijos e hijas.

⁴ Después de esto aconteció *que* Joás tuvo voluntad de reparar la casa de Jehová.

⁵ Y reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

⁶ Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén al tabernáculo de la congregación, la ofrenda que impuso Moisés, siervo de Jehová y de la congregación de Israel?

⁷ Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas a la casa de Jehová.

⁸ Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la puerta de la casa de Jehová;

⁹ e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda *que* Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰ Y todos los príncipes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y echaron en el arca hasta llenarla.

¹¹ Y sucedía que cuando venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los levitas, cuando veían que *había* mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar; y así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero;

¹² y el rey y Joiada lo daban a los que hacían la obra del servicio de la casa de Jehová, y contrataban canteros y carpinteros para que reparasen la casa de Jehová, y a los que trabajaban con hierro y bronce para que reparasen la casa de Jehová.

¹³ Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su condición, y la consolidaron.

¹⁴ Y cuando hubieron terminado, trajeron el resto del dinero delante del rey y de Joiada, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos-

tos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.

¹⁵ Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; *tenía* ciento treinta años cuando murió.

¹⁶ Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

¹⁷ Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, y se postraron ante el rey; y el rey los oyó.

¹⁸ Y abandonaron la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a las imágenes de Asera y a las imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

¹⁹ Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

²⁰ Y el Espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová, y no prosperáis? Porque habéis abandonado a Jehová, Él también os ha abandonado.

²¹ Mas ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio de la casa de Jehová.

²² Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, sino que mató su hijo; el cual dijo al morir: Jehová *lo* vea, y *lo* demande.

²³ Y sucedió que a la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron de entre la población a todos los principales del pueblo, y enviaron todo

el despojo al rey a Damasco.

²⁴ Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado a Jehová, el Dios de sus padres. Y así ejecutaron juicio contra Joás.

²⁵ Y yéndose de él los sirios, lo dejaron en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

²⁶ Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad, hijo de Simrit moabita.

²⁷ Y *en cuanto* a sus hijos, y a la multiplicación que hizo de las rentas, y de la restauración de la casa de Jehová, he aquí *está* escrito en la historia del libro de los reyes. Y Amasías su hijo reinó en su lugar.

25

¹ Veinticinco años *tenía* Amasías *cuando* comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén: el nombre de su madre *fue* Joadan, de Jerusalén.

² E Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

³ Y sucedió que luego que fue confirmado en el reino, mató a sus siervos que habían matado al rey su padre.

⁴ Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que *está* escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Jehová mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

⁵ Y Amasías reunió a Judá, conforme a las casas de sus padres y los hizo capitanes de millares, y capitanes de centenas por todo Judá y Benjamín; y puso en lista a los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil Hombres escogidos para salir a la guerra, que sabían manejar lanza y escudo.

⁶ Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

⁷ Pero un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no *está* con Israel, *ni con* ninguno de los hijos de Efraín.

⁸ Pero si quieres ir, ve, esfuérazte para la batalla, pero Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

⁹ Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: De Jehová es darte mucho más que esto.

¹⁰ Entonces Amasías apartó el escuadrón de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y se volvieron a sus casas encolerizados.

¹¹ Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al valle de la Sal, y mató de los

hijos de Seir a diez mil.

¹² Y los hijos de Judá tomaron vivos otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

¹³ Mas los del escuadrón que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, acometieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

¹⁴ Regresando luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso para sí por dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó incienso.

¹⁵ Por lo cual se encendió el furor de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de la gente, que no libraron a su pueblo de tus manos?

¹⁶ Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso: ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste a mi consejo.

¹⁷ Y Amasías rey de Judá, habiendo tomado consejo, envió a decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

¹⁸ Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que *estaba* en el Líbano, envió al cedro que *estaba* en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa. Y

he aquí que las bestias fieras que *estaban* en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.

¹⁹ Tú dices: He aquí he herido a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte; ahora quédate en tu casa; ¿para qué provocas *tu* mal, para caer tú y Judá contigo?

²⁰ Pero Amasías no quiso oír; porque esto *venía* de Dios, que los quería entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

²¹ Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, la cual es de Judá.

²² Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su tienda.

²³ Y Joás, rey de Israel, prendió en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo, cuatrocientos codos.

²⁴ Asimismo *tomó* todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y se volvió a Samaria.

²⁵ Y vivió Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶ Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no *están* escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷ Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, maquinaron una conspiración contra él

en Jerusalén; y huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis y allá lo mataron;
28 y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual *tenía* dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías, su padre.

2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey durmió con sus padres.

3 Dieciséis años *tenía* Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jecolía, de Jerusalén.

4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías, su padre.

5 Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía entendimiento en visiones de Dios; y en esos días que él buscó a Jehová, Dios le prosperó.

6 Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod y en la tierra de los filisteos.

7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los meunitas.

8 Y los amonitas dieron presentes a Uzías, y se divulgó su nombre hasta la entrada de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del Ángulo, y junto a la puerta del

Valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

¹⁰ Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en el Carmelo; porque amaba la agricultura.

¹¹ Tuvo también Uzías escuadrones de guerreros, los cuales salían a la guerra en ejército, según que estaban por lista hecha por mano de Jeiel el escriba y de Maasías el gobernador, y por mano de Hananías, *uno* de los príncipes del rey.

¹² Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, *era* dos mil seiscientos.

¹³ Y bajo la mano de éstos *estaba* el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴ Y Uzías aprestó para todo el ejército, escudos, lanzas, almetes, coseletes, arcos y hondas *para tirar* piedras.

¹⁵ E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

¹⁶ Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecíó para *su* ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷ Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, de los valientes.

¹⁸ Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron:

No a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

¹⁹ Y Uzías, que *tenía* en su mano un incensario para quemar incienso, se llenó de ira; y en esta su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

²⁰ Y le miró Azarías, el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra *estaba* en su frente; y le hicieron salir aprisa de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.

²¹ Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, porque fue separado de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²² Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amoz.

²³ Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó en su lugar Jotam, su hijo.

27

¹ Veinticinco años *tenía* Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jerusa, hija de Sadoc.

² E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el templo de Jehová. Y el pueblo continuaba corrompiéndose.

³ Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

⁴ Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y edificó castillos y torres en los bosques.

⁵ También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y los hijos de Amón le dieron en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

⁶ Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

⁷ Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸ Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y dieciséis años reinó en Jerusalén.

⁹ Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y Acaz su hijo reinó en su lugar.

28

¹ Veinte años *tenía* Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

² Pues anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición a los Baales.

³ Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, y quemó a sus hijos en el fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

⁴ Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵ Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y se llevaron cautiva una gran multitud que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

⁶ Porque Peka, hijo de Remalías, mató en Judá en un día a ciento veinte mil, todos hombres valientes, porque habían dejado a Jehová, el Dios de sus padres.

⁷ Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

⁸ Y los hijos de Israel se llevaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, hijos e hijas, además de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

⁹ Había entonces allí un profeta de Jehová, que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira, *que* ha llegado hasta el cielo.

10 Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén por siervos y siervas: *mas* ¿no habéis vosotros pecado contra Jehová vuestro Dios?

11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová *está* airado contra vosotros.

12 Se levantaron entonces algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías, hijo de Johanán, y Berequías, hijo de Mesilemot, y Ezequías, hijo de Salum, y Amasa, hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y les dijeron: No metáis acá a los cautivos; porque el pecado contra Jehová será sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el despojo delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron y los calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo el rey Acáz envió a pedir a los reyes de Asiria que le ayudasen:

17 Pues otra vez los edomitas habían venido y herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos habían invadido a las ciudades de la llanura, y del sur de Judá, y habían tomado a Bet-semes, a Ajalón, Gederot, y a Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz, rey de Israel; por cuanto él había desnudado a Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.

20 Y vino contra él Tilgat-pileser, rey de los asirios; quien lo redujo a estrechez, y no lo fortificó.

21 Aunque despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, con todo eso él no le ayudó.

22 Además el rey Acaz, en el tiempo de su aflicción, añadió mayor pecado contra Jehová;

23 Porque ofreció sacrificio a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo *también* sacrificaré a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

24 A más de eso recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

25 Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a otros dioses, provocando así a ira a Jehová, el Dios de sus padres.

26 Los demás de sus hechos, y todos sus caminos,

primeros y postreros, he aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷ Y durmió Acáz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén; mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y Ezequías su hijo reinó en su lugar.

29

¹ Y Ezequías comenzó a reinar *siendo* de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Abía, hija de Zacarías.

² E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

³ En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

⁴ E hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en la plaza oriental.

⁵ Y les dijo: Oídme, levitas, y santificaos ahora, y santificaréis la casa de Jehová, el Dios de vuestros padres, y sacaréis del santuario la inmundicia.

⁶ Porque nuestros padres se han rebelado y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová, nuestro Dios; que le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

⁷ Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a horror y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas *están* en cautividad por causa de esto.

10 Ahora, *pues*, yo he determinado hacer pacto con Jehová, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de Él y le sirváis, y seáis sus ministros y le queméis incienso.

12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; y de los hijos de Gersón, Joah, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joah;

13 Y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías.

14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

15 Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron y entraron conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; la cual tomaron los levitas,

para sacarla fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷ Y comenzaron a santificar el *día* primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero acabaron.

¹⁸ Luego vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

¹⁹ Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su prevaricación había desechado el rey Acáz, cuando reinaba; y he aquí *están* delante del altar de Jehová.

²⁰ Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió a los principales de la ciudad y subió a la casa de Jehová.

²¹ Y trajeron siete becerros, siete carneros, siete corderos, y siete machos cabríos, para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón, que *los* ofreciesen sobre el altar de Jehová.

²² Mataron, pues, los siete becerros, y los sacerdotes tomaron la sangre, y *la* esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos y esparcieron la sangre sobre el altar.

²³ Y trajeron los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la congregación; Y pusieron sus manos sobre ellos:

²⁴ Y los sacerdotes los mataron, y expiando esparcieron la sangre de ellos sobre el altar, para

reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

²⁵ Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, con salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y del profeta Natán; porque *así era* el mandamiento de Jehová, por medio de sus profetas.

²⁶ Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

²⁷ Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó *también* el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.

²⁸ Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban y los trompetistas tocaban las trompetas; todo hasta acabarse el holocausto.

²⁹ Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰ Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová por las palabras de David y del vidente Asaf: y ellos alabaron con grande alegría, e inclinándose adoraron.

³¹ Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los de corazón liberal trajeron holocaustos.

³² Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta becerros, cien carneros,

doscientos corderos; todo para el holocausto de Jehová.

³³ Y las ofrendas *fueron* seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

³⁴ Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron; porque los levitas *fueron* más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

³⁵ Así, pues, *hubo* gran multitud de holocaustos, con grosuras de las ofrendas de paz, y libaciones de *cada* holocausto. Y quedó ordenado el servicio de la casa de Jehová.

³⁶ Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque esto fue *hecho* con rapidez.

30

¹ Envió también Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová, para celebrar la pascua a Jehová, Dios de Israel.

² Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo:

³ Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

⁴ Esto agradó al rey y a toda la multitud.

⁵ Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que

viniesen a celebrar la pascua a Jehová, Dios de Israel, en Jerusalén: porque en mucho tiempo no *la* habían celebrado *al modo* que está escrito.

⁶ Fueron, pues, correos con cartas de parte del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volved a Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y Él se volverá al remanente que os ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

⁷ No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová, el Dios de sus padres, y Él los entregó a desolación, como vosotros veis.

⁸ No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual Él ha santificado para siempre; y servid a Jehová, vuestro Dios, y el furor de su ira se apartará de vosotros.

⁹ Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos *hallarán* misericordia delante de los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros *su* rostro, si vosotros os volviereis a Él.

¹⁰ Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y burlaban de ellos.

¹¹ Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

¹² En Judá también fue la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

¹³ Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo; una vasta reunión.

¹⁴ Y levantándose, quitaron los altares que *había* en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los echaron en el torrente de Cedrón.

¹⁵ Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

¹⁶ Y se pusieron en su lugar conforme a su costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre *que recibían* de manos de los levitas:

¹⁷ Porque *había* muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se *habían* purificado, para santificarlos a Jehová.

¹⁸ Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio

¹⁹ a todo aquel que ha apercibido su corazón para buscar a Dios, a Jehová, el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* según la purificación del santuario.

²⁰ Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

²¹ Así los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y los levitas y los sacerdotes alababan a Jehová día tras día, *cantando* con instrumentos resonantes a Jehová.

²² Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová, el Dios de sus padres.

²³ Y toda la congregación determinó que celebrasen otros siete días; y celebraron *otros* siete días con alegría.

²⁴ Porque Ezequías, rey de Judá, había dado a la multitud mil becerros y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil becerros y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes se santificaron.

²⁵ Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y los levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

²⁶ Y hubo gran alegría en Jerusalén; porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no *había* habido cosa semejante en Jerusalén.

²⁷ Después, levantándose los sacerdotes y los levitas, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, hasta el cielo.

31

¹ Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado presentes, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.

² Y arregló Ezequías los grupos de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus porciones, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los levitas para el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen en las puertas de los atrios de Jehová.

³ La contribución del rey de su hacienda, era holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, como *está* escrito en la ley de Jehová.

⁴ Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diesen la porción a los sacerdotes y los levitas, para que se esforzasen en la ley de Jehová.

⁵ Y como este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo los diezmos de todas las *cosas* en abundancia.

⁶ También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado,

de las cosas que habían prometido a Jehová, su Dios, y *los pusieron por montones.*

⁷ En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

⁸ Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron a Jehová y a su pueblo Israel.

⁹ Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.

¹⁰ Y Azarías, sumo sacerdote de la casa de Sadoc, le respondió: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho; porque Jehová ha bendecido a su pueblo, y ha quedado *esta gran provisión.*

¹¹ Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y *las prepararon.*

¹² Y trajeron fielmente las primicias y los diezmos y las *cosas consagradas*; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simeí su hermano *fue* el segundo.

¹³ Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, *fueron* los mayordomos bajo la mano de Conanías y de Simeí, su hermano, por mandamiento del rey Ezequías, y Azarías *era*, el príncipe de la casa de Dios.

¹⁴ Y Coré, hijo del levita Imna, guarda de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de distribuir las ofrendas dedicadas a Jehová, y de todo lo que se santificaba.

¹⁵ Y a su mano *estaban* Edén, Miniamín, Jesúa,

Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor,

¹⁶ a los varones según sus genealogías, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová, su porción diaria por su ministerio según sus cargos y grupos.

¹⁷ También a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus cargos y grupos;

¹⁸ Asimismo a los de su generación con todos sus niños, sus esposas, sus hijos e hijas, de toda la congregación; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

¹⁹ Del mismo modo en orden a los hijos de Aarón, sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

²⁰ De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante de Jehová su Dios.

²¹ En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó a su Dios, y *lo* hizo de todo corazón, y fue prosperado.

32

¹ Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib, rey de los asirios, entró en Judá, y

acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

² Viendo, pues, Ezequías que Senaquerib había venido, y que se había propuesto combatir a Jerusalén,

³ tuvo consejo con sus príncipes y con sus valientes, para cegar las fuentes de las aguas que *estaban* fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

⁴ Entonces se juntó mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vinieren?

⁵ Se animó así Ezequías, y edificó todos los muros caídos, e hizo levantar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo *en* la ciudad de David, e hizo muchas espadas y escudos.

⁶ Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los reunió así en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló a su corazón, diciendo:

⁷ Esforzaos y sed valientes; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él viene; porque más *hay* con nosotros que con él.

⁸ Con él *está* el brazo de carne, mas con nosotros *está* Jehová nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹ Después de esto Senaquerib, rey de los asirios (estando él sobre Laquis y con él todas sus fuerzas), envió sus siervos a Jerusalén, para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que *estaban* en Jerusalén:

¹⁰ Así ha dicho Senaquerib, rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros que permanecéis sitiados en Jerusalén?

¹¹ ¿No os engaña Ezequías para entregaros a morir de hambre y de sed, diciendo: Jehová nuestro Dios nos libraré de la mano del rey de Asiria?

¹² ¿No es el mismo Ezequías quien ha quitado sus lugares altos y sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?

¹³ ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de aquellas tierras librar su tierra de mi mano?

¹⁴ ¿Qué dios *hubo* de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar su pueblo de mi mano, para que pueda vuestro Dios libraros de mi mano?

¹⁵ Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

¹⁶ Y otras cosas *más* hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷ Además de esto escribió cartas en que blasfemaba a Jehová, el Dios de Israel, y hablaba contra Él, diciendo: Como los dioses de las naciones de *otras* tierras no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías libraré a su pueblo de mis manos.

18 Y gritaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que *estaba* en los muros, para espantarlos y atemorizarlos, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Jehová envió un ángel, el cual hirió a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Se volvió por tanto con vergüenza de rostro a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada los que habían salido de sus entrañas.

22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos; y los condujo por todas partes.

23 Y muchos trajeron ofrenda a Jehová a Jerusalén, y ricos dones a Ezequías, rey de Judá; y fue muy grande delante de todas las naciones después de esto.

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, el cual le respondió y le dio una señal.

25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le había *sido hecho*; antes se enaltecó su corazón, y la ira vino contra él y contra Judá y Jerusalén.

26 Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

27 Y Ezequías tenía muchas riquezas y honra;

y se hizo de tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de perfumes, de escudos, y de toda clase de alhajas preciosas.

²⁸ Asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite; establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

²⁹ Se hizo también de ciudades, y de rebaños de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas posesiones.

³⁰ Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹ Pero en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había *acaecido* en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que *estaba* en su corazón.

³² Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí *están* escritos en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³ Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalén: y Manasés su hijo reinó en su lugar.

33

¹ Doce años *tenía* Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

² Mas hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel:

³ Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército del cielo y les sirvió.

⁴ Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén será mi nombre perpetuamente.

⁵ Edificó asimismo altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶ Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba adivinos y encantadores; hizo mucho mal ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

⁷ Además de esto puso una imagen de fundición que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

⁸ y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.

⁹ Y Manasés hizo que Judá y los moradores de Jerusalén se desviarán, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon;

11 por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

13 Y habiendo orado a Él, fue atendido de Él, pues oyó su oración, y lo volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Jehová *era* Dios.

14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y levantó *el muro* muy alto; y puso capitanes del ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

15 También quitó los dioses ajenos, y sacó el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y *los* echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová, el Dios de Israel.

17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, *aunque* sólo a Jehová su Dios.

18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová, el Dios de Israel, he aquí *están* escritos en los hechos de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y había puesto imágenes de Asera e ídolos antes que se humillase, he aquí estas cosas *están* escritas en las palabras de los videntes.

20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y Amón su hijo reinó en su lugar.

21 Veintidós años *tenía* Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

22 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre: porque a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho, sacrificó y sirvió Amón.

23 Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien Amón aumentó el pecado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

34

1 Ocho años *tenía* Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

2 Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse ni a la derecha *ni* a la izquierda.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David

su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de las imágenes de Asera, de las esculturas y de las imágenes de fundición.

⁴ Y derribaron delante de él los altares de los Baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que *estaban* puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, y las esculturas y estatuas de fundición, y *las* desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que las habían sacrificado.

⁵ Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.

⁶ Lo *mismo* hizo en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta en Neftalí, con sus lugares asolados alrededor.

⁷ Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.

⁸ A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra, y la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joah, hijo de Joacaz, el cronista, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

⁹ Los cuales vinieron a Hilcías, el sumo sacerdote, y entregaron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín, y volvieron a Jerusalén.

¹⁰ Y lo entregaron en mano de los que hacían

la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová; los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

¹¹ Daban asimismo a los carpinteros y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las uniones, y para la entabladura de las casas, las cuales habían destruido los reyes de Judá.

¹² Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y *eran* sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen *la obra*; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

¹³ También velaban sobre los cargadores y *eran* mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas *había* escribas, oficiales y porteros.

¹⁴ Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, Hircías el sacerdote halló el libro de la ley de Jehová *dada* por medio de Moisés.

¹⁵ Y dando cuenta Hircías, dijo a Safán el escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hircías el libro a Safán.

¹⁶ Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

¹⁷ Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los supervisores, y en mano de los que hacen la obra.

¹⁸ Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hircías me dio un libro. Y

leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras;

²⁰ y mandó a Hilcías y a Ahicam, hijo de Safán, y a Abdón, hijo de Micaía, y a Safán el escriba, y a Asaías, siervo del rey, diciendo:

²¹ Andad, y consultad a Jehová por mí, y por el remanente de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²² Entonces Hilcías y los del rey fueron a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalén en la casa de la doctrina, y hablaron con ella acerca de estas *palabras*.

²³ Y ella respondió: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Decid al varón que os ha enviado a mí:

²⁴ Así dice Jehová: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre sus moradores, y todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

²⁵ Por cuanto me han dejado, y han quemado incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto mi furor se derramará sobre este lugar, y no se apagará.

²⁶ Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷ y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestiduras, y lloraste en mi presencia, yo también *te* he oído, dice Jehová.

²⁸ He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre sus moradores. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹ Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

³⁰ Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³¹ Y estando el rey en pie en su sitio, hizo pacto delante de Jehová, de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

³² E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

³³ Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a

todos los que se hallaban en Israel que sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová, el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

35

¹ Y Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.

² Y puso a los sacerdotes en sus cargos, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

³ Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴ Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros grupos, conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y conforme a lo escrito por Salomón, su hijo.

⁵ Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la división de la familia de los levitas.

⁶ Sacrificad la pascua, y santificaos, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por mano de Moisés.

⁷ Y el rey Josías dio a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaban presentes; esto de la hacienda del rey.

⁸ También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

⁹ Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

¹⁰ Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

¹¹ Y sacrificaron la pascua; y los sacerdotes esparcían *la sangre* tomada de mano de los levitas, y los levitas desollaban.

¹² Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová, según *está* escrito en el libro de Moisés; y asimismo *tomaron* de los bueyes.

¹³ Y asaron la pascua al fuego según la costumbre; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y calderas, y *lo* repartieron prestamente a todo el pueblo.

¹⁴ Y después prepararon para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, *estuvieron* ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aarón.

¹⁵ Asimismo los cantores hijos de Asaf *estaban* en

su puesto, conforme al mandamiento de David, y Asaf y Hemán y Jedutún, el vidente del rey; también los porteros *estaban* a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

¹⁶ Así fue aprestado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷ Y los hijos de Israel que estaban presentes celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura, por siete días.

¹⁸ Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró una pascua como la que celebró el rey Josías, y los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

¹⁹ Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

²⁰ Después de todas estas cosas, cuando Josías hubo preparado el templo, Neco, rey de Egipto, subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y Josías salió contra él.

²¹ Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? *Yo no vengo* contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de *meterte* con Dios, quien *está* conmigo, no sea que Él te destruya.

²² Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se

disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle la batalla en el valle de Meguido.

²³ Y los arqueros tiraron contra el rey Josías; y el rey dijo a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

²⁴ Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y lo pusieron en el segundo carro que él tenía, y lo llevaron a Jerusalén, y murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

²⁵ Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma para endechar en Israel, las cuales *están* escritas en las Lamentaciones.

²⁶ Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas, conforme a lo que *está* escrito en la ley de Jehová,

²⁷ y sus hechos, primeros y postreros, he aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

¹ Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su padre en Jerusalén.

² Veintitrés años *tenía* Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

³ Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y un talento de oro.

⁴ Y el rey de Egipto estableció a Eliaquim, hermano de Joacaz, por rey sobre Judá y Jerusalén, y le cambió el nombre en Joacim; y Neco tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.

⁵ Veinticinco años *tenía* Joacim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

⁶ Y subió contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó a Babilonia.

⁷ También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los vasos de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

⁸ Los demás los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí *están* escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y Joaquín su hijo reinó en su lugar.

⁹ Ocho años *tenía* Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁰ A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, y lo hizo llevar a Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la casa de Jehová; y estableció a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

¹¹ Veintiún años *tenía* Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

¹² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le *hablaba* de parte de Jehová.

¹³ También se rebeló contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse

a Jehová, el Dios de Israel.

¹⁴ Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual Él había santificado en Jerusalén.

¹⁵ Y Jehová el Dios de sus padres envió a ellos por medio de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando; porque Él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.

¹⁶ Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Jehová contra su pueblo, y ya no *hubo* remedio.

¹⁷ Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos *los* entregó en sus manos.

¹⁸ Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo *lo* llevó a Babilonia.

¹⁹ Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos preciosos.

²⁰ Los que escaparon de la espada, fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de Persia;

²¹ para que se cumpliese la palabra de Jehová por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo

gozado sus sábados; *porque* todo el tiempo de su asolamiento guardó el sábado, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

²² Mas al primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová excitó el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

²³ Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y Él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que *es* en Judá. ¿Quién *hay* de vosotros de todo su pueblo? Jehová su Dios *sea* con él, y suba.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2